

Vista la interacción de la experiencia que Pablo vive en el relato de dicho acontecimiento, y llegados al momento de analizar la primera parte del texto (versículos 3-7), nos resultará más fácil comprender cómo el apóstol es capaz de comenzar este relato de una situación angustiosa con una **bendición a Dios** y lo que este modo de comenzar implica:

* **Pablo expresa una buena madurez humana** porque coloca el punto de partida para la comunicación **en otros**, no en él mismo (como sería el caso si hubiera comenzado contando su problema).

* **Pablo expresa una buena madurez creyente** porque comienza bendiciendo a Quien le salvó de ésa y otras situaciones amenazadoras para su vida.

Indirectamente, al comenzar así, está indicando a los Corintios (**aspecto ministerial**) cómo la bendición (que, a mi juicio, es una forma de agradecimiento) constituye el primer elemento de una relación con Dios en la que Pablo se ha sentido ayudado y salvado.

Con la expresión utilizada de bendición, Pablo está, indirectamente, «predicando» la filiación divina de Jesucristo, otro elemento importante de la fe cristiana.

La afirmación de Dios como Dios de todo consuelo expresa una imagen de Dios (**misericordioso**) que se fundamenta también en un rasgo de la percepción que él ha vivido de Dios. Y pone de manifiesto cómo una experiencia iniciada a nivel **psicológico** ha concluido en una consolidación de **su fe y de su amor ministerial**, puesto que él es consciente de que Dios le ha consolado **de modo que** pueda consolar a otros que se encuentren en cualquier tribulación. Así podemos percibir cómo se interaccionan las distintas dimensiones de la persona de Pablo a partir de una experiencia vivida en una de ellas.

En nuestro análisis no podemos pasar por alto la importancia que tiene para esta experiencia fundante de Pablo el **sentido** que le ha dado a su vivencia: ha identificado su vivencia de la tribulación y angustia con los sufrimientos de Cristo y con el sentido que Cristo les dio: **amor**.

De esta forma aparecen elementos importantes de interacción de las diversas dimensiones que configuran la unidad personal de Pablo de Tarso:

* **La identificación del mundo afectivo del apóstol con el mundo afectivo del que envía, proporciona sentido a la misión encomendada y a los sufrimientos y tribulaciones por ella padecidos. (Interacción psico-afectiva del apóstol con quien envía y ministerio encomendado).**

* **La identificación del sentido que Pablo da a sus sufrimientos con el sentido que Cristo dio a los suyos expresa que ese sentido fue el amor: que hace síntesis de contrarios. (Se reduce la angustia psicológica y se consolida el amor, como virtud teológica y como sentimiento humano).**

*** Este amor se proyecta hacia el consuelo y la salvación de los Corintios dando sentido así a su ministerio. (Interacción del amor psico-afectivo recibido de Dios por medio de Cristo con el amor teologal que proyecta a la misión).**

*** Esta proyección del amor se convierte en un fundamento de la esperanza de Pablo y en un estímulo «pastoral» para sus destinatarios: siendo partícipes de los sufrimientos lo serán también del consuelo. (Interacción del amor y de la esperanza con el ministerio).**

Concluyendo, hemos de reconocer, ante todo, la dificultad de expresar con nitidez las interacciones que se producen en las dimensiones que configuran la persona de Pablo. Somos conscientes de que el lenguaje se nos queda un poco corto a la hora de poder explicitarlo con mayor claridad.

No obstante, creemos haber podido contribuir, aunque sea de forma sencilla, a clarificar cómo el proceso que Pablo vive a raíz de su amenaza de muerte vivida en Asia no es un proceso lineal, sino procesual. Y, al mismo tiempo, creemos haber ayudado a comprender cómo una experiencia vivida por Pablo como fundante de su confianza y esperanza en Dios le hace «crecer» armónicamente en las dimensiones que configuran su ser.

La fundamentación de su existencia en una base firme, como es el Dios de las misericordias, Dios de todo consuelo y Padre de nuestro Señor Jesucristo (2 Cor 1, 3), cuyo misterio pascual (y especialmente su experiencia de la Cruz de Jesús) es fuente de su existencia, le da las armas para la defensa de su identidad como apóstol; para hacer ver a sus detractores que su misión y la forma de llevarla a cabo están fundamentadas en esta experiencia previa que Dios le ha concedido; que el contraste que hemos visto en los textos estudiados (1Cor 4,9-13; 2 Cor 4,7-15; 2Cor 6,1-12) entre las tribulaciones y angustias sufridas como consecuencia de su misión apostólica ha podido ser integrado en una donación de sentido que le sirve como testimonio de fe y ministerial para ofrecerlo a sus destinatarios frente a otro tipo de comportamiento que ha conducido a la división entre los miembros de la Comunidad (cfr. 1 Cor 1,11). Esta donación de sentido de sus tribulaciones y sufrimientos como fuente de fe, esperanza y paciencia que aguanta son los elementos fecundos que, a mi juicio, son los frutos que, no guardándoselos para él mismo, los ofrece para el crecimiento en esos mismos frutos de sus «feligreses» de Corinto.

El silencio en la vida de Jesús y el grito perturbador

Rev. Aragón. Teol. 44 (2016)

José M^a Samper Calvete

La razón de este artículo se debe al poco aprecio que el silencio tiene en los mass media (Ver Paloma Pedrero. El miedo al silencio. La RAZON 17-7-2016). Lo que importa es el ruido, la palabrería y la verborrea. Todo menos la escucha atenta de las razones del otro, convirtiéndose a menudo el encuentro en un gallinero. También hay un interés cada vez más creciente por cortar y romper con el ritmo habitual de vida. Lo importante es romper, cortar. Son muy pocos los que aprovechan la ocasión para saborear el valor inmenso del silencio. Es que está en desuso.

Como creo que casi todos habrán leído ya el libro de Pablo d'Ors sobre la biografía del silencio. (Madrid. 2012), no voy a entrar ni siquiera a esbozar las líneas maestras de su admirable libro. Baste enumerar, a modo de recordatorio y pensando en el tema que a continuación se va a desarrollar, el poder curativo del silencio al llevarnos a la desnudez del yo aparente, del ego, con todos sus esquemas mentales, sueños, deseos ... y adentrarnos en el ser que somos cada uno, solos, completamente solos. El silencio y la vida son una misma cosa. El banco de pruebas del silencio es la vida misma. Con el silencio los grandes escollos de la vida, incluida la muerte, son oportunidades para crecer. El silencio supone madurez y serenidad, ser adultos.

Ante este panorama contemporáneo del silencio, he decidido rastrear solamente un poco en los 4 evangelios la manera como Jesús aborda el silencio. Fruto de esta búsqueda he advertido la curiosa y extraña paradoja entre la pretensión de Jesús por buscar el silencio como lugar y forma privilegiada de oración, especialmente en los momentos más determinantes de su ministerio terrestre, y el grito pronunciado en la cruz. De ahí el título de este artículo. En suma, al tratar de abordar este contraste, el análisis del grito, al que califico de perturbador, ha requerido una mayor atención que el resto de las recurrencias.

En el NT gran parte de los textos donde se habla del silencio (sige, sigaa) se alude a mantenerse callado (Cfr Lc 9,36; 1Cor 14,28.30; Hech 15,12). Por ello, el artículo va a ceñirse únicamente al silencio en los evangelios. El silencio buscado y querido se recoge con ciertas expresiones, mediatizado por el lugar (monte, oros; lugar apartado y/o desierto, eremos) y el modo de estar (/ a solas, kata monas, monos, monous y kat'id-ian). El análisis va a seguir estos dos elementos en los 4 evangelios.

Además, antes de abordar el análisis, deben hacerse unas observaciones previas. De entrada, el silencio es el medio principal para expresar la oración. En segundo lugar, aunque ya es muy conocida la construcción de los sinópticos, conviene hacer un breve repaso. Jesús, con el bautismo de Juan, inicia su ministerio público en Galilea con la confesión mesiánica y la transfiguración como conclusión e inicio de su camino hacia Jerusalén para consumir su destino. A esta estructura Mt y Lc le añaden los relatos de la infancia. El evangelio de Juan sigue otro esquema bastante diferente. Esencialmente basado en el valor de los signos y del testimonio, moviéndose el evangelio por este último detalle en un contexto judicial, rematado con el prólogo y los discursos de despedida. Por último, teniendo en cuenta el lugar y la índole del silencio, se ha dividido el estudio en 3 bloques: 1. El silencio con todas sus recurrencias en su lugar o modo habitual; 2. El silencio perturbador, por romper justamente el silencio; 3. El silencio en cualquier lugar.

1. El silencio en su lugar habitual

Se va a realizar un breve repaso por todos los pasajes de los evangelios tratando siempre de destacar la conexión entre el silencio, el lugar y la oración, de un lado, y la conexión del silencio y la oración con la vida de Jesús, de otro.

A. Ministerio de Jesús en Galilea

Van a señalarse los momentos más sobresalientes de la actividad de Jesús en Galilea. Es sabido que en la oración se da un encuentro con Dios y una respuesta (Ver Mc 6,41-42). Sirva también como ejemplo Mc 1,35-38.

1.1 Durante su enseñanza y milagros, sobre todo al inicio (Cfr. Mc 1, 21-31), Jesús busca un lugar apartado de la gente para orar (Mc 1,35; Lc 4,42:5,16, eremos topos). Parece ser frecuente por la doble aparición. Más aún, Mc insiste en apartarse de la gente (exo, afuera, Mc 1,45). La oración solo se menciona una ocasión con el matiz de duración y continuidad por el empleo del imperfecto/presente (“y allí rezaba,” proseucheto, Mc 1,35 y proseuchomenos, Lc 5,16) y el adverbio temporal “Y muy de madrugada,” ennycha lian, Mc 1,35). Sorprende que esto aparezca cuando su actividad en Galilea está en plena efervescencia (Mc 1,37 “todos te buscan”).

1.2 Aparece asimismo la oración y el monte momentos antes de la elección de los doce en la versión de Lc 6,12 (“Por aquel tiempo salió a una montaña a orar y se pasó la noche orando a Dios “ (to oros proseuchesthai ...dianyktereuon en te proseuche). Como puede apreciarse, la insistencia de la oración (“pasó la noche orando”) habla de la importancia de la elección de los discípulos para Lc. Mc 3,13 simplemente menciona el monte y Mt 10,1 lo omite.

1.3 La multiplicación tiene lugar según los sinópticos en el desierto (Mc 6,35: Mt 14,15: Lc 9,12, eremo topo), para Juan en el monte (Jn 6,13, oros). Aquí la oración es más clara y concreta “Y mirando al cielo los bendijo...” (Mc 6,41). Ahora bien, terminado el milagro y despedida la gente (Mc 6,45: Mt 14,22), Jesús se retira a solas a orar al monte. Mt 14,23 es muy expresivo “Después de despedirla, subió a la montaña a orar.

Al amanecer estaba él solo allí" (anebe ... opsias genomenos monos en ekei) , con la indicación temporal de la noche en oración. Jn igualmente habla de la huida de Jesús al monte solo (Jn 6,15). La razón de la subida al monte y de la intensidad de la oración ("al anochecer") es por el intento de proclamar a Jesús rey "Jesús reconociendo que pensaban venir a llevárselo y proclamarlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo" (Jn 6,15).

1.4 Lc 9,18-19, a diferencia de Mt 16,13 y Mc 8,27, encuadra la confesión mesiánica de Pedro en un ambiente de oración "Estando él una vez orando a solas, se le acercaron los discípulos y él les interrogó ..." (kai egeneto en to einai auton proseuchomenon kata monas). De este modo, la confesión mesiánica de Pedro (/ "Tú eres el Mesías de Dios," v.19), por la mención previa de la oración reviste un relieve especial. De nuevo la oración se realiza en soledad (kata monas), aunque le acompañen sus discípulos.

1.5 Donde hay una coincidencia de los tres evangelistas es en la escena de la Transfiguración (Mc 9,2ss; Mt 17,1ss; Lc 9,28ss), contando, claro está, con pequeñas diferencias. Mc 9,2 es el que mejor recoge todos los aspectos propios al recogimiento y silencio, como el monte alto (oros hypselon), aparte (kat'idian) y solos (monous). Mt es muy cercano a Mc. Lc es el único que menciona la palabra orar "y subió a un monte a orar" (v.28), objeto de la subida al monte. Más aún, en el v. 29 define la visión y la aparición de la voz en la nube (vv.29-31 y 34-35) como el contenido de la oración ("Mientras oraba, cambió el aspecto..." en to proseuchesthai). Es importante subrayar la ubicación temporal del relato. "Después de seis días" (Mt 17,1; Mc 9,2), "como a los ocho días" (Lc 9,28). Y lo es porque quiere unir esta escena con la enseñanza de Jesús a sus discípulos sobre la confesión mesiánica y su destino final: Mt 16,13-17.21-22 y 17,1 ss; Mc 8,27-30.31 y 9,2 ss; Lc 9,18-22 y 9,28 ss. Se evidencia por último los dos rasgos propios de la oración como son el encuentro y la respuesta. Dios, con la visión y la nube, confirma el destino de Jesús (Cfr. Lc 9,31).

B. Camino de Jesús hacia Jerusalén y estancia en la ciudad

2.1 Ya en los alrededores de Jerusalén, la entrada triunfal de Jesús en la ciudad arranca precisamente del monte de los olivos (Mt 21,1ss; Mc 11,1ss; Lc 19,28ss). Jn 12,12-25, sin embargo, no alude al monte de los olivos en la entrada a Jerusalén. Dicho sea de paso, el monte de los olivos, en su estancia en la ciudad, es su lugar nocturno (Cfr. Lc 21,37). Durante el día su enseñanza en el templo. Contando con las diferencias entre los sinópticos, que las hay, se percibe unos rasgos comunes. La entrada de Jesús en Jerusalén es una entrada mesiánico-regia y humilde (Ver el pollino nuevo, alusión a Zac 9,9; el manto, un eco de 2Re 9,13, Mc 11, 2.7.8), con la aclamación mesiánica de la gente sirviéndose del Sal 118,25-26. La escena tiene dos elementos básicos. La aclamación busca la purificación del templo (Ver Mt 21,12-13 y Lc 19,45-46, donde Jesús acomete la expulsión de los mercaderes y cambistas). Mc lo pospone para el día siguiente (Mc 11,12). La aclamación acarrea la oposición de una parte del pueblo y de la ciudad a la misión de Jesús (Cfr. Mt 21,15-16; Lc 19, 39.41ss). Así, pues, como resumen de esta escena, aquí solo se cita el monte. No obstante, Jesús acepta la oración en forma de aclamación de la gente con los gestos que él incorpora.

2.2 Dentro del monte de los olivos, anunciado previamente por Mc 14,26 y Mt 26,30, en Getsemaní tiene lugar la oración de Jesús con sus discípulos (Mc 14,32-42; Mt

26,36-46; Lc 23,39-47). Hay gran cercanía entre Mc y Mt, Lc más bien presenta una forma más abreviada y algo alejada de los otros dos. La oración es el nervio del relato (Mc 14,32.35.38.39). Y lo que es raro es que aparezca el contenido concreto de la oración de modo indirecto (vv.35.39 “y suplicaba que...” “y oró diciendo las ...”) y directo (v.36 “y decía Abba, Padre! todo es ...”).

Además, los gestos corporales dan a la escena mayor dramatismo y colorido (vv.33-35 “sentir angustia... mi alma está triste ... caía en tierra; vv.37.39.40.41 “viene entonces ... y alejándose de nuevo ... volvió otra vez ... viene por tercera vez ...”).

La escena gira sobre dos pilares muy unidos como el envés y el revés de una moneda. Jesús revela una humanidad desnuda y cruda, reflejada con dos pinceladas como “mi alma está triste ...”, v.34 y “aparta esta copa ...”, v.36. Late aquí el miedo a la muerte y al vacío. La segunda pincelada “el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (v.38) delata la lucha interna y profunda en la que se mueve el hombre entre conservar la vida a toda costa y como sea o entregarla. Entregarla en manos del Padre “Abba, Padre no sea ... sino lo que quieres ...” (v.36). Es el envés de la moneda.

Busca la oración no sucumbir en la tentación, la fortaleza en la decisión. Puede afirmarse que el encuentro con Dios es claro y sobrecogedor (“Abba, Padre, v.36). La escucha y respuesta puede confirmarse inicialmente por la espera y aceptación de Judas y sus acompañantes en Mc y en Mt (“levantaos ... se acerca el traidor “ Mc 14,42; Mt 26,46) o simplemente por asunción de la determinación (Lc 22,54; Jn 18,2.11). Luego, por el desarrollo de la pasión y de modo excepcional por la aseveración del capitán romano en Mc 15,39; Mt 27,54; Lc 23,47).

C. Conclusión provisional

Solo queda el grito perturbador. Se puede hacer un pequeño balance del silencio en el ministerio de Jesús. El silencio puede cumplir 3 funciones claras. La primera es la de tomar distancia frente a las expectativas de la gente o bien porque Jesús no quiere ceñirse a un único espacio (Mc 1,35.38) o bien porque el poder mostrado por Jesús con su enseñanza y milagros no se ajusta a las expectativas políticas de la gente (Jn 6,15). La segunda es la de buscar luz y orientación a la hora de tomar decisiones importantes en su vida como la elección de los 12 (Lc 6,12ss) o la de aceptar la tarea mesiánica afrontando el desafío de la muerte (Lc 9,18-22). Y la última es buscar fortaleza en la decisión ante las dudas que puede generar esa decisión (Mc 14,32-42 y //). La transfiguración y la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén se sitúan en una zona ambigua al participar de los tres rasgos mencionados.

2. El grito perturbador

Con este título aludimos al doble grito que Jesús realiza clavado en la cruz según Mc 15,34.37 y Mt 27,46.50, ciñéndonos únicamente al primer grito (Mc 15,34 y Mt 27,46) porque el segundo se limita solo al grito sin contenido alguno. Es Lucas quien pone contenido a este segundo grito (Lc 23,46). Juan los omite.

“A media tarde Jesús gritó con voz potente –Eloi Eloi lema sabachthani (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” La famosa cita del Sal 22,1, reflejada en Mc 15,34, es una transcripción del original arameo hebraizado, Mt pone, siguiendo el texto hebreo, “Eli, Eli” en lugar de “Eloi, Eloi”.

El análisis se va a realizar por rodeos, intentando desentrañar algo de su riqueza y concluyendo, a la vista del examen, con la razón del término “perturbador”.

A. Aceptación

La pasión y especialmente la muerte a Jesús no le coge de improviso. Es consciente de su situación y lo acepta con todas sus consecuencias. Sin contar con los 3 anuncios de su destino (Mc 8,31//; 9,31-32// y 10,33-34//) y algunas otras imágenes alusivas a su muerte, la oración de Getsemaní, ya analizada, lo avala por completo. Jesús entrega su vida al designio de su Padre. Lo mismo sucede con el evangelio de Juan en el torrente de Cedrón (Jn 18,4.11; cfr. Mt 26,53).

En la pasión hay ciertos signos que corroboran la aceptación por parte de Jesús de su muerte como la negativa a beber el vino mezclado con mirra, empleado para aliviar el dolor (Mc 15,23; Mt 27,34, *ouk elaben*); también el silencio de Jesús ante el Sanedrín y ante Pilato, resaltado además por este último (Mc 14,60.61; 15,4-5; Mt 26,62.63; 27,14); y sobre todo las últimas palabras de Jesús en la cruz llenas de desgarró (Mc 15,34; Mt 27,46) y de confianza (Lc 23,46 “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”; Jn 19,30 “está cumplido”), pero envueltas unas y otras bajo la aceptación del plan divino.

B. Singularidad

En la muerte de Jesús ha ocurrido algo especial, algo insólito (Ver V.Taylor. *Evangelio según san Marcos*. 1980 p.722. J.A. Fitzmyer. *Evangelio según Lucas*. 2006. IV p.518. R.E. Brown *El Evangelio según Juan*. Vol. II. 1979. p. 1233). Pues el grito de Jesús en la cruz delata una muerte violenta rápida rompiendo el modelo habitual de la crucifixión con un proceso largo y doloroso hasta morir agotado. De hecho Pilato y el centurión se sorprenden de la rapidez de la muerte de Jesús (Mc 15,44-45a). Además, todos los evangelistas para definir la muerte evitan verbos como *apothneskein*, *teleutan*, *koiman* (“morir”), que por cierto aparecen a lo largo de la pasión (Mt 26,66; 27,1; Jn 18,14.38; 19,7; Mc 14,64). En su lugar utilizan “expiró” (*exepneusen* Mc 15,34; Lc 23,46), “expiró” (*apheken to pneuma* Mt 27,50) y “entregó el espíritu” (*paredoken to pneuma* Jn 19,50). Con esta elección hay una alusión al espíritu o aliento vital del AT (Ver Gen 1,1 y 2,7). Es el famoso *ruah*, lo que da existencia personal o vida al cuerpo (Cfr. P. Bonnard. *Evangelio según san Mateo*. 1983. p. 606). Con el empleo de este último detalle (“el espíritu”) se quiere subrayar no solo la realidad de la muerte sino también una alusión velada al Espíritu, que en Juan es explícita. Así, pues, el grito de Jesús con su muerte apela a otra realidad distinta a la humana.

C. Remate

El grito de Jesús y su muerte en la cruz (Mc 15,34.37; Mt 27,46.50; Lc 23,46 y Jn 19,30) representa el culmen del rechazo y del abandono: la desnudez con el reparto de

los vestidos (Mc 15,24; Mt 27,35-36; Lc 23,34b; Jn 19,19-22), la parodia y la burla de la soberanía regia (Mc 15,29-32; Mt 27,39-44; Lc 23,35-37; Jn 19,19-22) y la mención de Elías para liberarse del madero con el vinagre (Mc 15,34-36; Mt 27,46-49; Lc 23,36; Jn 19,28-29). Igualmente el grito de Jesús con su muerte supone el remate de la escena de Getsemaní. Del presentimiento de una muerte inmediata en Getsemaní se pasa ahora al hecho brutal de la cruz. Ahora todo es externo y público con su auditorio. La lucha interna de Jesús en el huerto ahora en la cruz envuelve a todo el auditorio. Prácticamente todo se reduce a esta premisa: poner condiciones a Dios es caer en una mentalidad mercantil y esclava. Dios, más bien, exige una entrega incondicional como el grito de Jesús con su muerte (Mc 15,34.37; Mt 27,46.50; Lc 23,46), la confesión del centurión (Mc 15,39; Mt 27, 54; Lc 23,47), el seguimiento de las mujeres (Mc 15,40; Mt 27,55-56; Lc 23,49; Jn 19,26-27), la gente, los conocidos (Lc 23,48-49b) y el testigo (Jn 19,35-36). Este hecho solemos mirarlo como algo lejano. Pero sirva como ejemplo lo que hace muchos días me decía el barbero de mi pueblo. "Oye, José Mary, eso de la resurrección, qué. Nadie ha venido para darnos noticias." Y siempre le respondía lo mismo. "Aunque viniera alguien, nadie le creería. Y, si le creyeran, sería por miedo. Y eso no va con el modo de ser de Dios." Se producía un silencio y se cambiaba de tema.

D. Exorcismo

Casi todos los comentaristas pasan de largo ante el doble grito de Jesús (phone megale, Mc 15,34.37 y Mt 27,46.50). A lo sumo lo consideran un "reforzamiento de la oración" (Cfr. J. Gnllka. Evangelio según san Marcos. 1986. II vol. p.377). La expresión "phone megale (voz potente o grito) tiene tradición bíblica, pero el único texto que se asemeja, según los LXX, a Mc y Mt es Ez 11,13 "Mientras yo profetizaba, cayó muerto Palatías, hijo de Bamías; entonces caí rostro en tierra y rompí a gritar diciendo -¡Ay Señor, va a aniquilar al resto de Israel!" Solo que Mc y Mt es más personal ("Dios mío, Dios mío", en Ez "Señor") y directo (" por qué, en Ez solo pregunta).

La súplica desgarradora de Jesús a Dios, bajo la forma de grito, supone a la vez la afirmación del poder de Dios ("Dios mío, Dios mío") y el abandono total hasta su desaparición ("por qué me has abandonado ... y expiró" Mc 15,34.37; Mt 27,46.50). En este grito puede haber una alusión a Mc 1,23ss y a 5,6.7.8ss, a propósito de la expulsión del poder del mal de los endemoniados. Así lo comenta sin más Joel Marcus (Evangelio según san Marcos. 2011. Vol II p. 1221). Supone el mismo modelo que en la cruz: ante el reconocimiento del poder de Jesús (Mc 5,7 "Jesús hijo de Dios altísimo"; 1,24 "Jesús nazareno ... el santo de Dios") con un grito (phone megale 1,26 y 5,7), el demonio o la legión salen de los cuerpos, cayendo en el abismo o la ruina (Mc 1,26 y 5, 11-13). Jesús corre la misma suerte que los dos endemoniados. Por esta cercanía se deduce fácilmente que la desaparición de Jesús comporta la desaparición de Satán al menos de su poder. Se explica así mejor la afirmación de Pablo en 2Cor 5,21 "al que no conoció el pecado, por nosotros lo hizo pecado". La muerte de Jesús en la cruz "... actúa como un exorcismo, pues surge gracias a ella el resplandor de una nueva era desde las profundidades de la debilidad y el dolor" (J. Marcus p.1232).

E. Alcance apocalíptico y escatológico

Se aprecian en la escena de la crucifixión ciertos rasgos propios de la literatura apocalíptica como por ejemplo la enumeración de las horas en la oscuridad (Mc 15,25.33.34. Cfr. Dn 7,12 y sobre todo Am 8,9; Jer 15,8-9; Jl 2,10; 3,3-4; Sof 1,15), el motivo del Templo (Mc 15,29b.38) y el grito del moribundo (Mc 15,34; Mt 27,46). Mateo, al ser más concreto añade otros elementos apocalípticos como el temblor de la tierra, la división de las rocas, la apertura de los sepulcros con la entrada y aparición de los santos resucitados en Jerusalén (Mt 27,51-53). Salvo las tinieblas (Mc 13,33; Mt 27,45; Lc 23,44), que algunos exegetas lo consideran un fenómeno histórico sobrenatural (Cfr. U. Luz. *El evangelio según san Mateo*. Vol. IV. 2005. p. 436), el resto de los signos se ven como algo simbólico, tratando de resaltar con ello que la crucifixión de Jesús es un acontecimiento dispuesto por Dios (la hora), dentro de los acontecimientos del final, donde se revela el juicio de Dios de condena y destrucción (Cfr. la cortina del templo Mc 15,38 // y probablemente la ciudad de Jerusalén Mt 27,53) y la salvación de Dios o vida, manifestada tanto en la confesión del centurión (Mc 15,39 y Mt 27,54 "verdaderamente este hombre era hijo de Dios") como en el seguimiento de las mujeres (Mc 15,41 y Mt 27,55-56) y especialmente en los resucitados de los sepulcros (Mt 27, 52-53). La acción de Dios en Mc es discreta con la mención de las tinieblas, las horas y la ruptura de la cortina, salvo la confesión del centurión. En Mt está más acentuada la acción divina con el empleo del pasivo teológico 6 veces en 27,51-53.

A partir de Lc y Jn, con el silencio del abandono de Jesús, pierde terreno el carácter apocalíptico en beneficio de la dimensión escatológica, esto es, la muerte de Jesús como algo definitivo y crucial (U. Luz. Vol. IV. p. 470), implicando cambios en la consideración de la muerte de Jesús como una entrega voluntaria y soberana y consiguientemente en los resultados positivos que se derivan de esta muerte en la cruz. Así en Lc 23,43 la confesión del malhechor antes de morir y la respuesta de Jesús "hoy estarás conmigo en el paraíso". Entendido éste o bien como morada de los justos después de la muerte o bien como la compañía de Dios más allá de la muerte (Cfr. Fitzmyer p. 537. F. Bovon. *Evangelio según san Lucas*. 2010. vol. 4. p. 2010). Y en Juan el resultado positivo es una asociación de temas repetidos a lo largo de su evangelio y cartas. "Todo está cumplido" alude a la conciencia de su misión y su unidad con el Padre (Cfr. Jn 10,18; 4,34; 6,38; 12,4; 13,1; 15,30; 8,29). "Entregó el Espíritu" expresa a la par su muerte y la entrega del Espíritu con su muerte (Cfr. Jn 7,39 y 16,7) (Ver R.E. Brown pp. 1228-1229). "Un soldado le abrió el costado ... Al punto salió sangre y agua." La efusión de los dos elementos señala la realidad de la muerte y al mismo tiempo son signos del don del Espíritu: agua-Espíritu (Jn 7,38-39; 3,5) y sangre-vida eterna (Jn 6,51-56). La validez de todos estos rasgos consignados, a saber, la vuelta al Padre y la efusión del Espíritu, está confirmada por la presencia de un testigo (Jn 19,35) (Cfr. R.E. Brown Vol. II pp. 1234-1236).

F. Silencio perturbador

Se aborda al final el punto central del artículo. No debe olvidarse de entrada que la oración de Jesús en la cruz acaece en el Gólgota, a unos 400 m. de Jerusalén, situado en un altozano (U.Luz Vol. IV. p. 414).

En el doble grito de Jesús en la cruz se rompe el silencio con el que siempre manifestaba su oración. Ahora de verdad se rompe el silencio. Solo vale el grito, el desgarró, la aflicción. La razón es muy sencilla. Jesús sufre el abandono de su pueblo (Mc 15,23-36 y //), incluidos el poder (Mc 14,53-63; 15,1-15 y //) y sus discípulos (Mc 14,50.66-72 y //). Sufre la máxima humillación con la muerte en cruz y desnudo, propia de los esclavos (Mc 15,24 y //) (Ver p.e. V. Taylor pp.714-15. U.Luz Vol. IV. p.416; J. Gnilka Vol II. pp. 373-374). Sufre además la última tentación satánica, como es el hecho de librarse de la muerte, reflejando así con burla su poder mesiánico, en labios de los pasantes y de los jefes del pueblo (Mc 15, 29.31 y //. Ver también Mc 8,32-33; Mt 4,5-6; Lc 4, 9-13).

Pero por encima de todo, Jesús sufre el abandono de Dios, clamando, casi acusando a Dios por su muerte. Jesús habla a Dios con la oración bíblica (Sal 22,1). El silencio ha desaparecido. Todo es perturbación u oscuridad (Mc 15,33-34 y //). El grito de Jesús a Dios forma parte de la religiosidad de los salmos (Cfr.Sal 35,15ss; 22; 39; 69,11ss; 73,8ss; 83,2ss; 102,9ss; 109,1ss). A pesar de la incompreensión del sentido del sufrimiento y sin alivio alguno para Jesús, Dios está ahí y escucha (Cfr. U.Luz Vol.IV. p.447). Nos topamos con el misterio. Por la omisión del grito en Lc y Jn este hecho debió ser un escándalo para la primitiva comunidad. Para Taylor "la profundidad de la frase es tan grande que no puede escudriñarse" (p.720).

Pero el misterio continúa. Dios no aparece por ningún lado. Sigue en silencio. Ahora bien, ante la cruz suceden fenómenos anormales (oscuridad, terremotos, rocas partidas, sepulcros abiertos ...). Dios parece decirnos algo.

Por lo acontecido en la cruz, de entre los asistentes a la crucifixión hay corazones arrepentidos al descubrir la pequeñez y la grandeza de su persona gracias al encuentro con la debilidad acusadora y sanadora a la vez (Ver el malhechor de la cruz: Lc 23,40-43, y la gente que se vuelve del patíbulo dándose golpes de pecho Lc 23,48). Es que Dios habla. Por la forma de morir de Jesús en la cruz aparecen corazones anonadados y agradecidos (Cfr. el centurión: Mc 15,39; Mt 27,54 y especialmente Lc 23,47) y soldado/s (Jn 19,32-34). Se topan ante la grandeza en medio de la máxima debilidad (Cfr. J. Marcus Vol.II. p.1220. V. Taylor p. 723-724). Hay igualmente corazones valientes ante el descubrimiento de la dependencia que necesita ayuda ("tengo sed", Jn 19,28, Sal 69,22 y 22,16). (Ver R. E. Brown Vol II pp.1224-1228, especialmente 1227- 1228) en virtud de una entrega generosa ("y doblando la cabeza, entregó el espíritu", Jn.19,30). Justo de esa manera se encuentra el amor y la vida, es decir, la fe ("y un soldado le abrió el costado ... Al punto salió sangre y agua", Jn 19,34). La fe además viene confirmada por la presencia de un testigo (Jn 19,35) (Ver R.E. Brown. pp. 1234-1236). Aquí Dios termina de hablar sin decir, por supuesto, la última palabra. Es el misterio del silencio de Dios que, aparentemente parece no hablarnos, pero que, a través de los acontecimientos que despuntan en torno al madero, Dios habla sin cesar. El silencio de Dios, como puede comprobarse, es capaz de conmover no solo la realidad entera (Cfr. las tinieblas, el terremoto ...) sino también y sobre todo el corazón del hombre (Ver Heb 4,12-13).

Todo lo expuesto hasta ahora son anticipos del poder de vida de Dios manifestado a lo largo de la crucifixión. Sin embargo, la verdadera respuesta de Dios se produce con la resurrección de Jesús (Cfr. Hech 2,23-24 y 5,30). La resurrección de Jesús, en palabras

de A. George ("Le sens de la mort de Jésus pour Luc" RB 80. 1973. pp.206.207.215) es "la respuesta triunfal del Padre a la obediencia y confianza del Hijo". Es el acontecimiento decisivo de la salvación, encargado de revelar el misterio de la cruz. Conviene a este respecto subrayar Hech 5,30 ("El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, a quien vosotros ejecutasteis colgándolo de un madero"), porque, a diferencia de Hech 2,23-24, el punto de partida es la resurrección y no la crucifixión. Rom. 1,4 ("a partir de la Resurrección, establecido por el Espíritu Santo Hijo de Dios con poder") es un texto revelador y fundamental en el mensaje de la primitiva comunidad.

G. Conclusión parcial

En la búsqueda de Dios, el grito a Dios, real o simbólico, por el desgarramiento interior y por la incompreensión del sentido del sufrimiento que se padece, rompe el silencio, el clima habitual de la oración. Y lo rompe porque entonces surge el silencio de Dios. Solo en medio de la debilidad, la fragilidad, la dependencia emerge la grandeza. Es el misterio de Dios. Y todo esto lo ha confirmado la resurrección.

H. Excursus

Debe recordarse que el salmo 22 como salmo de súplica tiene dos partes muy acusadas: vv.2-22, aflicción con petición de ayuda divina, y vv.23-32, acción de gracias por la liberación.

El objetivo del excursus, a la vista de los autores analizados (Weiser, A. The Psalms. London. 1975. Kraus, J. Salmos, Vol. I. Salamanca. 2010. Alonso Schökel. L. Salmos. Vol. I. Estella. 1993) y sin entrar en una exégesis detallada del salmo, es determinar la relación del sal. 22 con lo ocurrido a Jesús en la cruz, destacando semejanzas y diferencias (Cfr. U.Luz Vol. IV p. 425).

Según Kraus y siguiendo a Gese (P. 464), el sal 22 fue la primera comprensión del sentido de la cruz. Y lo fue porque el salmo recoge la figura típica del inocente injustamente perseguido (Ver Schökel p. 385). Los 3 autores coinciden en resaltar la profundidad de la aflicción y del sufrimiento del salmista (repetición de la súplica y del tiempo vv.2.3), La aflicción la siente el poeta como abandono y lejanía de Dios, aspecto este muy desarrollado por Weiser (p. 221). El abandono de Dios se debe a la estrechez y angustia interna y externa que sufre el orante (vv.12-16) a causa de la violencia de los adversarios definidos por su violencia salvaje (toros, novillos, león, fauces vv.13-14) y por su maldad (vv.17.21) sobre el afligido, que paulatinamente va desintegrándose hasta rozar la muerte (polvo, reparto de los vestidos vv.15-16b.17-19). Lo sorprendente es que Dios es quien lo conduce a la muerte (V.16 "tú me sumes en el polvo de la muerte"). En esto hay una coincidencia total entre el salmo y lo acaecido en la cruz. Solo que, como apunta Schökel (p. 395), el salmista no conoce la muerte al ser liberado por Dios (v.25). Jesús, sin embargo, muere en la cruz (Mc 15,37; Mt 27,50; Lc 23,46; Jn 19,30). El salmista solo menciona a sus adversarios (vv 13-14.17-19.21-22), los evangelios, en cambio, además de los adversarios citan a personas cercanas a la cruz (p.e. el centurión, el malhechor, la gente que se golpea el pecho y las mujeres). El salmista alude a la insistencia del grito (v.3 día y noche), los evangelios remarcan la intensidad y la fuerza del grito ("con fuerte grito ..un fuerte grito" Mc 15,34.37; Mt 23,46.50). Los adversarios

del salmista, para destacar su extrema violencia, son descritos con imágenes de animales salvajes (vv-13-14.17.21.22 toros, león, perros, búfalo). Los adversarios de los evangelios aparecen en toda su crudeza y desnudez (Cfr. p.e. Mc 15,16-20.29-32.35-36). La agonía del orante afligido y su liberación necesita de la palabra para ser conocidas (v.23ss). Sin embargo, la cruz y la resurrección solo ellas son acontecimientos de fuerza divina (Cfr. Schökel p.395).

3. El silencio en cualquier lugar (El Padrenuestro)

La razón de ponerlo aquí se debe tanto a la mención del lugar como a la índole de la oración. Mt 6,9-13 lo sitúa de modo artificial como todo su discurso programático en la montaña (Mt 5,1). Lc 11,2-4 lo coloca "en un lugar" (en topo tini Lc 11,1), que bien podría delimitarse como cualquier lugar, incluso lugar apartado y a solas (Cfr. F.Bovon. Evangelio según san Lucas. 2002. Vol. II p.159). De hecho los discípulos se esperan a que termine de orar ("cuando acabó" hōs epausato, v.1). Para Mt el Padrenuestro es como un ejemplo de trato íntimo con el Padre (Mt 6,7-8) y para Lc el modelo de oración "enséñanos a orar" v.1. (J.A. Fitzmyer. Evangelio según Lucas. 1987. Vol. III. p.311)

A. Dificultades

El Padrenuestro arrastra bastante carga debido al uso litúrgico y catequético primitivo, reforzado además por la traducción del arameo al griego. Debió tener en arameo una construcción más sencilla y rítmica. Todo esto ha impedido llegar al primitivo padrenuestro rezado por Jesús, aunque haya intentos de reconstrucción (Ver Fitzmyer. III. p.312).

Por su brevedad Lc es más antiguo que Mt. La organización del Padrenuestro en Mt es bastante simétrica: 3+3 peticiones con la invocación inicial que rompe el ritmo marcando con ello todo el peso. La TOB (1972. p.59) sugiere dentro de la 1ª parte una inclusión "Padre nuestro que estás en el cielo ...así en la tierra como en el cielo" (Mt 6,9.10) sirviendo así de conclusión y subrayando quizás que toda la realidad se vea invadida por la fuerza divina. La construcción de Lc es más bien piramidal, el Padre, por debajo, sus dos bienes, y en orden descendente, 3 realidades, el pan, las faltas y la tentación (Cfr. F.Bovon II p.157).

Adentrados ya en el Padrenuestro, los comentarios resaltan la dimensión escatológica (Ver p.e., P.Bonnard pp.131.132.133.136.137.139) que en principio debió tener en la vida de Jesús. Con el carácter escatológico se quiere indicar que todo gira en torno al futuro, a la realización plena y definitiva del proyecto del Padre; de ahí la urgencia de la decisión y del compromiso. Este detalle se ha conservado más en la primera que en la segunda parte, y más en Mt que en Lc (p.e, Lc 11,3 "el pan dánoslo cada día" (didou, en presente, kath hēmeran).

Los puntos más conflictivos del Padrenuestro están en la 2ª parte, en concreto el pan, el perdón y la tentación. La dificultad del pan radica en el adjetivo "epiousios" que, o bien deriva de epi-ousios (eimi, ser, esencia, substancia), aquí el pan necesario para el alimento, o bien deriva de ep-iouios (eimi, ir, venir), aquí el pan del día que viene, de mañana. En un caso y otro se admite sentido literal y espiritual, apuntando al banquete

escatológico. El peligro del perdón es caer en el "do ut des." Con el perdón fraterno no se puede comprar el perdón divino. Con Dios siempre seremos insolventes (Mt 18,21-32). Nosotros como Dios perdonamos si hay arrepentimiento. En la tentación se nos pide "no nos dejes caer en la tentación." A veces se confunde como si Dios mismo nos introdujera en la tentación (San 1,13s; 1Cor 10,13). Hay un error de comprensión de la palabra tentación o prueba. Como señala Bovon (II. pp.174-175), la prueba no es mala. "Es una manera ciertamente arriesgada de endurecernos... La tentación es una confusión entre el bien y el mal, o peor aún, una inversión del mal por el bien ... el Padrenuestro nos invita a dirigirnos a él para pedir una salida a su tentación y la fuerza espiritual para arrostrarla." (Cfr. también Fitzmyer III pp. 321-323).

B. Originalidad

Coinciden todos los comentaristas en señalar que es sorprendente llamar a Dios Abba, Padre, por su cercanía amorosa. Sorprende igualmente la concisión y sobriedad del padrenuestro, yendo siempre a lo esencial, a diferencia de las oraciones judías que son más largas. Debido a su concisión, el padrenuestro es abierto. Esta apertura, bastante reseñada por U. Luz permite que especialmente en la 1ª parte los imperativos ("sea santificado, venga, que se cumpla") admitan por poner como sujetos activos tanto a Dios como al hombre (Vol. I. p.540). Es asimismo original el orden las tres primeras peticiones de Mt. Sorprenden también la manera de considerar a Dios y al hombre. La causa de Dios es la causa del hombre. Y a la inversa. Dios no está nunca sin el hombre. Siguiendo a "el Padrenuestro pone a Dios en primera fila, pero al glorificar su nombre o su reino, busca la felicidad del pueblo y de cada uno de sus hijos. Simétricamente, al suplicar el pan o el perdón, es el honor de Dios el que está en juego a través de la dignidad humana" (F.Bovon.II. p.181). En fin, no debe olvidarse nunca que el padrenuestro es una oración personal y comunitaria ("Padre nuestro ... danos ... perdónanos ... no nos dejes ...") y que en esta oración se encierra toda la enseñanza y actividad de Jesús.

C. Otras cuestiones

Se aprecia en los comentaristas un serio intento por redescubrir la fuerza que en su momento debió tener. Así, por ejemplo, U. Luz habla de encontrar la fuerza primigenia que de por sí tiene el Padrenuestro (I. pp.554-555), contenida, según este autor, en su formulación sencilla y llana, recogiendo así la cercanía amorosa de Dios "Abba", Padre; en la plegaria del pobre con la petición del pan, en una situación de agobio social, recogiendo así la 1ª bienaventuranza (Mt 5,3); en la exigencia del perdón (énfasis en la religiosidad judía); en la petición del Reino, escueto, sin dimensiones nacionales, históricas y políticas, acorde con su predicación; en su carácter escatológico, visible en las parábolas del Reino, capaces de influir desde él en la vida cotidiana.

Otro aspecto interesante destacado por Bovon (p.161) es referente a la paternidad de Dios. En Dios Abba, esto es, en la paternidad de Dios, por imperativos culturales de los que no está exenta la Biblia, debería incluirse también el mundo propio de la madre y de la mujer. Destaca entre otros detalles la visión holística y de detalle, la perseverancia y el coraje.